

Vicedirector de la Real Academia de la Historia, coincidían en sus reflexiones sobre la forma extrema de relativismo que es el signo de nuestro tiempo a la vez que advertían de lo trágico que resulta evitar las condenas de la irresponsabilidad, difuminarla y diluirla.

Víctor Frankl, afirma en *"El hombre en busca de sentido"*, patético y a la vez maravilloso relato sobre su paso por el campo de concentración de Auschwitz, que la esencia íntima de la existencia humana está en su capacidad de ser responsable y recoge una cita de Nietzsche: **"Quien tiene un porqué para vivir, puede soportar casi cualquier cómo"**. Considero que son dos enseñanzas fundamentales para vivir: el sentido de la responsabilidad y el sentido de la vida que cada uno y cada una debemos interiorizar desde nuestras edades más tempranas, que aprendemos de nuestro padre, de nuestra madre y sin ninguna duda de nuestros profesores. Ello es la evidencia más palpable de que Familia y Escuela son dos instituciones que deben ayudarse.

PADRES Y ESCUELA: UNA COLABORACIÓN IMPRESCINDIBLE

José Miguel Garbayo Villanueva
Padre (CONCAPA)

Las leyes nos reconocen a los padres el derecho a participar en el funcionamiento de la escuela, del colegio, de la institución de enseñanza, de la forma y manera que en ellas se determina. Estos derechos reconocidos son ejercidos por algunos padres, pero, en la mayor parte de los casos, se desiste de su uso, desentendiéndose de la vida académica, salvo que aparezcan problemas con el hijo en proceso educativo.



José Miguel Garbayo Villanueva

Para muchos de nosotros, la escuela no es sino una herramienta más en la educación de nuestros hijos, responsabilidad que nos pertenece como padres o tutores. Por ello la escuela debe cumplir unos criterios de rigor académico, de sentido ético y moral, y de transmisión de valores, compatibles con los que nosotros como padres intentamos transmitir a nuestros hijos.

Resulta más preocupante la intervención de las administraciones imponiendo modelos educativos, que el hecho de participar en mayor o menor medida en el funcionamiento de la escuela.

Como padres y responsables de la educación de nuestros hijos nuestra principal participación reside en la elección, en la libertad de poder escoger uno u otro modelo, y en



la posibilidad de cambio de institución si esta no responde a nuestras demandas.

Muchas veces, desde modelos de organización educativa, generalmente estatalizantes, se vende la democratización de las estructuras escolares, la participación escolar como una panacea, obviando el único interés real del padre educador que es la libertad de elegir el modelo educativo que responda a los principios y valores que pretende transmitir.

Una vez que los padres han podido elegir un centro educativo adecuado para sus hijos, las relaciones con el mismo se simplifican, dado que se debe aceptar un proyecto educativo, un sistema de funcionamiento, en el cual el papel de los padres deberá estar definido, y que no debiera ser sino el de ayudar a los educadores a tiempo parcial, que son los maestros o profesores de nuestros hijos, a transmitir los conocimientos técnicos, los valores humanos, y los sistemas de relación social que figuran en los currículos y en el ideario de Centro.

Todo aquello que signifique una fractura en la coherencia que debe existir entre lo recibido en la escuela y en casa, es una fractura en la educación de nuestro hijos, por esta razón los padres debemos ser extremadamente cautos en no confundir la participación con la razón, creo honestamente que en el ámbito educativo la razón no es una cuestión democrática, y asumir que en el tiempo que nuestros hijos permanecen en la aulas, nuestra autoridad delegada pertenece a los educadores, y son ellos los que la deben imponer, y nosotros apoyar las decisiones que en ella se toman, esa es nuestra participación real en el proceso educativo de nuestros hijos en la escuela, ese es nuestro principal papel y el fin de acudir a ese centro, a esa escuela, a ese colegio.

"No hay educación si no hay verdad que transmitir, si todo es más o menos verdad, si cada cual tiene su verdad igualmente respetable y no se puede decidir racionalmente entre tanta diversidad". Fernando Savater.

Una vez que nuestros hijos están escolarizados en el lugar elegido por nosotros, la relación con el Centro se basará en la colaboración y en la exigencia, colaboración

con los educadores y exigencia de cumplimiento del ideario del Centro.

Participar en el ámbito escolar debe comportar diferentes actitudes, respetar y apoyar la autoridad de los docentes, exigir el cumplimiento tanto del ideario como de las condiciones ofrecidas por el Centro, mantener la coherencia educativa entre la casa y la escuela, y fomentar el respeto como marco de relación interpersonal.

Me gustaría acabar con una frase del premio nobel Alexis Carrel, *"Es imposible educar niños al por mayor; la escuela no puede ser el sustitutivo de la educación individual"*. Tan solo desde la colaboración entre padres y escuela se podrá, de verdad, educar.

EL RESPETO Y LA CONFIANZA ENTRE ESCUELA Y FAMILIA

Ana García Paniego
Madre (HERRIKOA)

Recuerdo que cuando escolaricé a mi primer hijo pensé ingenuamente que a partir de ese momento delegaba en gran parte mi papel de educadora y que todo sería más fácil pero lo único cierto es que a partir de ese instante compartes la educación de tu chico con los sucesivos maestros que tendrá a lo largo de su vida escolar. En la escuela se forjarán muchas de sus amistades y nacerán muchas de sus inquietudes.



Ana García Paniego

Por este motivo, tanto el mundo escolar de nuestro hijo o hija como el familiar tienen que avanzar unidos y sin contradicciones. El **respeto y la confianza entre escuela y familia** son el fundamento de un buen funcionamiento.

Ahora la relación entre profesores y padres es más cercana y de igual a igual. Pero pese a esta mejora siguen apareciendo conflictos en las aulas que parecen de difícil solución aun cuando debería ser mucho más fácil atajarlos desde el inicio con la colaboración de todos. ¿Qué ocurre?. ¿Falta colaboración entre las madres y padres y el mundo escolar?. ¿Cómo participamos?.

Hay padres inquietos que concilian ritmos laborales y aprendizajes escolares, es decir, están presentes. Otros, aún más activos, colaboran en los entresijos del funcionamiento de la escuela, desde apymas, asociaciones de padres, consejos escolares... están muy implicados. Pero algunos simplemente no están o, peor, cuando intervie-

nen no es para interesarse por su hijo o hija, por su aprendizaje o su comportamiento sino para imponer sus propias normas. Estos padres sobreprotegen a sus hijos. A sus hijos no se les puede corregir o reprender en la escuela porque ellos tampoco lo hacen en casa. Exigen rectificaciones al personal del centro (de peores o mejores maneras) sin analizar la actitud de sus vástagos. Esta actuación menosprecia la labor de los docentes, merma su autoridad y consigue que el alumnado se crezca.

La escolarización supone el primer choque entre la individualidad de mi hijo frente a la comunidad escolar donde es un alumno más que debe cumplir unas reglas. La sobreprotección resalta la individualidad y le debilita ante el colectivo. Con esta actitud dejamos a los chicos sin defensas o recursos para moverse en su vida y aprender a resolver conflictos. Los padres no podemos intervenir para distanciar a nuestros hijos del profesorado o de los compañeros.

Esta pérdida de autoridad genera indisciplina en las aulas, y de esto, todos tenemos culpa y por supuesto, lo sufriremos en el futuro. Esos alumnos maleducados, irrespetuosos con profesores y compañeros e indisciplinados van a ser los profesionales del mañana que nos van a atender en cualquier entidad, comercio o servicio que utilicemos en nuestra vida diaria. Serán adultos poco preparados para asumir responsabilidades.

A veces también la propia escuela fomenta el individualismo y la competitividad entre los alumnos y creo que debería trabajarse más la colaboración entre ellos.

Considero que en nuestra sociedad para que los profesores ejerzan su docencia en la escuela tienen que tener necesariamente el respaldo y la confianza de los padres. Los profesionales deben informar y trabajar con los padres de cerca y por supuesto, nosotros debemos estar disponibles y receptivos porque muchos conflictos se minimizarían. Esto es muy positivo para el alumno. No se trata de que nosotras dirijamos las actividades y objetivos del curso ni de que los docentes deleguen en los padres. Los padres debemos confiar en la profesionalidad de los maestros lo que no quiere decir que nada se pueda poner en duda.

En la escuela hay niños y son personas, personas que no siempre se estimulan o reaccionan igual y por tanto, puede obligar a introducir cambios en el plan establecido. Pero se trata de **cooperar, de empatizar y de coordinar esfuerzos**. Se trata de que todos ayudemos a los alumnos que son quienes se forman y a quienes se prepara para el presente y también para el futuro. Los **docentes deben de contar con el apoyo de los padres** y por supuesto, ganarse ese respeto, de ese modo, tendrán el respeto de sus hijos, es decir, de sus alumnos.

Y todo esto, sin olvidar nunca que nuestros **hijos**, sus alumnos, deben ser los verdaderos **responsables de su trabajo** tanto de sus logros como de sus errores.

Vivimos en una sociedad consumista que marca la vida de muchas familias. Hay menos hijos y más dinero y como tenemos poco tiempo para educar a nuestros chicos